

# La Universidad Pontificia Bolivariana

Por el Pbro. JAVIER NARANJO VILLEGAS,  
Secretario de la Facultad de Derecho.  
Leida en la Hora Católica Arquidiocesana

La Universidad Pontificia Bolivariana se prepara a celebrar sus dieciseis años de vida. Difícilmente podrá hallarse otro ejemplo de vitalidad más vigorosa y de un desenvolvimiento más fulgurante. Si se recuerda que este claustro glorioso nació de la nada hace dieciseis años cuando todo conspiraba contra su existencia, menos la voluntad ciclópea de sus fundadores; cuando se medita en que ella empezaba su correría histórica con una bandera de rebeldía contra un estado de cosas que tenía a su cuenta toda la autoridad y todo el poder de un gobierno; cuando se piensa en que esta constelación de la cultura debía actuar en el mundo de la naturaleza, desposeída como estaba de todo elemento material, desnuda como estaba de toda humana perspectiva que pudiera fundamentar un optimismo de ilusos; cuando se reflexiona en que sus fundadores, al alzar los mástiles de esta nave, tenían asegurada la partida pero sin que, ni en la penumbra, pudiera alborear un regreso; entonces es cuando aparece más nitida y manifiesta la necesidad de prorumpir con el visionario de la escala, glosando su palabra: "Verdaderamente aquí no hay otra cosa que la mano de Dios". Porque esta ha sido la semilla evangélica que cayó en buena tierra y al cabo de un corto número de días ya es árbol corpulento. La Universidad goza ya de una inamovible estabilidad; sus fundamentos son eternos; sus aspiraciones infinitas; sus realizaciones colosales; los frutos de su labor inconmensurables; su fe en el triunfo presente y porvenir siempre indeficiente; y su programa vasto como los siglos que le restan de vida y ambicioso como un conquistador. Sociológicamente es ella signo de la pujanza de un pueblo y uno de esos fenómenos que apenas se podrán explicar sin aceptar la intervención sobrenatural; religiosamente es un milagro tangible de lo que puede la fe teológicamente vivida; históricamente es uno de los sucesos con un relieve más saliente en el paisaje de la patria; culturalmente una realización más efectiva del mundo de los valores al servicio de la persona; humanamente es un gigantescos

esfuerzo de creación inmortal; cristianamente es el retorno victorioso de Cristo para tomar posesión absoluta de las cátedras universitarias, porque El es el único maestro ante quien el claustro todo doblega su inteligencia; y católicamente es ella, la Universidad Bolivariana, otro signo de la vitalidad prodigiosa y permanente de la Iglesia católica, a quien canónicamente pertenece el claustro por voluntad de sus fundadores y por el propósito indeclinable de su destino histórico.

Año por año la Universidad va prospectando nuevos programas, en lucha constante contra la rutina, y con antenas enhiestas para percibir todas las inquietudes del mundo presente, en cada minuto de su historia, y para captar cada uno de los problemas de la hora, problemas que van sugiriendo nuevas creaciones, edificadas sobre el inmutable fundamento de su doctrina. Las inquietudes de hace dieciséis años no son las mismas de hoy, porque vivimos días más atormentados y han surgido incógnitas nuevas. Por eso el claustro pontificio, al alejarse de la fecha de su nacimiento, conserva la adhesión perseverante a los principios que la acompañaron para ser el motivo determinante de su aparición, pero va remozando sus orientaciones prácticas, a medida que corren tiempos distintos sobre cauces igualmente nuevos.

En el presente año la Universidad Pontificia Bolivariana se presenta a reclamar la atención y la ayuda de todos los católicos y de todas las personas e instituciones sensibles a la cultura, para lo cual exhibe nuevas realizaciones desde la última vez en que dirigió la misma petición, o sea desde hace un año.

Permitidme, pues, que brevemente os muestre a vosotros algunos hechos nuevos, que han tenido vida desde hace un año solamente, ya que el resto es suficientemente conocido para este auditorio. Esos hechos nuevos, esas novísimas realizaciones son las razones que la Universidad presenta a la sociedad para reclamar su ayuda.

## ORATORIO DE LA ESCUELA DE DERECHO

Bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, en cuyo día fue fundada la Facultad de Derecho, núcleo de la Universidad, el 1º de marzo del presente año, aniversario, a su vez, de la muerte del primer rector Monseñor Manuel José Sierra, se abrió al culto público el oratorio de la Escuela de Derecho. Allí se celebra todos los días el Santo Sacrificio y constantemente está presente Jesucristo en la Eucaristía. Y qué bien está que en la casa donde se educan los que van a administrar justicia y los que van a ser defensores del derecho, esté presente el Juez Supremo, insobornable, infalible y de sentencia inapelable. El estudiante de derecho sabe que Cristo está en la casa, señor absoluto de ella, mentor de las inteligencias, modelador de las voluntades, inspirador de legisladores cristianos, autor El mismo del derecho natural, justicia eterna de Dios, dispensador de todo derecho y legislador divino del nuevo

testamento. Y a ese Dios se acercan estudiantes y profesores, éstos para implorar sus luces en la enseñanza, y aquéllos para que El les enseñe a conocer la justicia como atributo suyo, a dispensarla entre los hombres como imagen de Dios y a practicar la profesión "de acuerdo con las normas de la moral cristiana", como reza el juramento que prestan ellos mismos en el momento en que la Universidad los unge con la consagración doctoral. Y contempla el estudiante cómo todos los días se celebra en el oratorio el sacrificio que aplaca la justicia divina en una tierra entenebrecida por la culpa y atribulada por toda la gama de los delitos. Así el oratorio de la Escuela de Derecho es una enseñanza continua, una soberana pedagogía, y se convierte en un fanal que continuamente irradia justicia y culto por el derecho. Por eso durante el día se ve a los estudiantes y profesores de derecho que entran a mirar y a oír las enseñanzas del ejemplar de la justicia divina, del cual la justicia humana debería ser copia perfecta.

Con la generosa colaboración de la señora Magdalena Gaviria v. de Villa y de su Hijo Alberto, la Universidad ha dado a los estudiantes un bello lugar de oración y un remanso para el espíritu cansado de tanta maldad circundante y de tanta malicia puesta al servicio del perjuicio del prójimo.

## CONSULTORIO PIO XII

Hace apenas tres meses que vive el Consultorio Pío XII. Es una feliz iniciativa con que la Universidad ha querido corresponder a las angustias de los pobres, dándose cuenta ella de que tiene el deber de irradiar hacia fuera del claustro. Consiste, pues, el Consultorio Pío XII en un servicio gratuito que la Universidad brinda a los pobres que no están en capacidad de acudir a los servicios profesionales de abogados y arquitectos. Hasta el Consultorio llegan los menos favorecidos con bienes de fortuna para reclamar la asistencia del abogado en los múltiples problemas que se relacionan con esta profesión. La persona sólo tiene que demostrar que no está capacitada de cubrir los gastos que demanda el abogado lícitamente en el ejercicio de su profesión y en seguida recibe la atención desinteresada y eficiente. Una módica contribución es el pago que todos dan para sentirse atendidos por servicios que se retribuyan, para que no se cree el complejo de que se está recibiendo de mera caridad. Y así hemos visto casos inauditos de explotación anticristiana e inhumana como el de la pobre mujer del pueblo que consiguió un préstamo de veinte pesos al veinte por ciento, prestados por un quidam sin entrañas. Así hemos visto el caso de agiotistas inescrupulosos que compran las prestaciones sociales del obrero, abusando de su necesidad, para recibir por cuarenta pesos una cesantía que alcanzaba la suma de ochocientos. En los tres meses de vida del Consultorio ha recibido diversos casos para abogados, discriminados así: estudios de títulos, sucesiones,

querellas de policía, prestaciones sociales, memoriales, préstamos, separación de bienes, cobros por mejoras, juicios ejecutivos, casos de valorización, petición de alimentos y varios casos penales.

El servicio ha sido prestado por eminentes abogados bolivarianos que generosamente han dado su nombre para ocuparse en estos casos, y por la mayor parte de los estudiantes de cuarto y quinto, año, ya próximos a terminar sus estudios, los cuales atienden directamente en la oficina y están en contacto inmediato con los que acuden a demandar los servicios del Consultorio. Todos ellos son estudiantes de la Escuela de Derecho de la Pontificia Bolivariana, a excepción de don Alvaro Restrepo, distinguido estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Queremos mencionar expresamente la solicitud con que vienen sirviendo los doctores Fernando Arango S., Jesús Arango Muñoz, Alfonso Correa Bernal, Enrique Giraldo Zuluaga, Enrique González Villa, Alberto Jiménez Giraldo, Ignacio Mejía Velásquez, Gustavo Peláez Vargas, Bernardo Penagos Estrada, Jaime Tobón Obregón y Miguel Vélez Henao, en sus respectivas especializaciones, y, para no hacernos largos, queremos mencionar también globalmente la labor de los estudiantes que tan eficaz y generosamente vienen sirviendo en el desenvolvimiento de esta obra, llamada a ser una de las más trascendentales que se han ensayado no sólo entre nosotros sino en todo el país. No podemos dejar de mencionar el aliento que a esta obra ha dado el ilustrísimo señor rector de la Universidad Monseñor Félix Henao Botero, alma amasada con la greña del apostolado y con el fuego de los conductores, así como la organización inmediata del servicio hecha por don Luis Rivera Giraldo primero y ahora por don Jesús María Sierra, ambos estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad.

El Consultorio Pío XII tiene un emblema que reza "la función social de la profesión". La Universidad considera superada la etapa en que se creyó que el profesional no tenía compromiso con la sociedad distinto al de ejercer la profesión con la ética de los caballeros cristianos y con la competencia que se le podía exigir, sino que vivimos una época en que el profesional cristiano tiene que sentirse obligado a hacer servir su profesión aún a aquellos que carecen de medios para llegar hasta ellos. Ya no es sólo el Estado el que hace prestar ese servicio por medio de uno de sus empleados, sino que se quiere inculcar la conciencia de que esa obligación exista para darle sentido social cristiano a la profesión.

Y en esos mismos tres meses de actividades se han recibido muchos casos relacionados con los arquitectos, habiendo facilitado ya los planos para la construcción de 27 casas para familias pobres. Y se han atendido consultas relacionadas con la reforma de casas y se han conseguido permisos con el plano regulador de la ciudad y se ha dado el consejo oportuno a todos los que han tenido necesidad de él y han querido valerse de los estudiantes de arquitectura de la Universidad, en sus años cuarto y quinto, y la decidida colaboración de los doctores Gustavo Moreno, Jorge Velásquez

y Juan B. Vélez. Lleva nuestro consultorio el nombre del Pontífice reinante, por quien la Universidad siente una profunda admiración y una gratitud fervorosa. Fue él quien decoró nuestra Universidad con el adjetivo que la agrega a las instituciones predilectas por la cátedra de la verdad. Y como la Universidad tiene conciencia de que esta obra, el Consultorio Pío XII, es una de sus realizaciones más trascendentales, la ha bautizado con su nombre para que siempre nos recuerde a quien la Universidad profesa una obediencia sin límites y una veneración irrestricta.

El Consultorio Pío XII, al mismo tiempo que es un servicio para los desheredados, constituye una clínica para los estudiantes de arquitectura y de derecho.

### CATEDRA DE LA DOCTRINA BOLIVARIANA

La Universidad, desde su fundación, viene rindiendo un culto fervoroso al Padre de la patria. En el presente año se llenó una aspiración de muchos años: la creación de la cátedra del pensamiento bolivariano. Bajo la dirección del doctor Fernando Gómez Martínez, ilustre catedrático de la Escuela de Derecho y presidente del Centro Bolivariano de Antioquia, se ha venido estudiando en el presente año el pensamiento del Libertador acerca del Estado. Un grupo de estudiantes, bajo la dirección anotada, ha venido leyendo, estudiando, meditando y lucubrando sobre los escritos de don Simón Bolívar, para conocer en extenso lo que él pensaba. Así la Universidad cumple su compromiso de llenar de fervor a la juventud por quien ha sido uno de los hombres de gobierno más eminentes de la historia.

### EQUIPOS DE DESTILACION Y DE ELECTRICIDAD

El 16 del presente se inaugurarán los equipos de destilación de la Facultad de Ingeniería Química y el de Electricidad de la Facultad del mismo nombre, única en Colombia y que corre por su primer año de vida.

El equipo de destilación es una torre de nueve metros de altura sobre una base de dos metros cuarenta centímetros cuadrados. Esta torre consta de veinte platos, de los cuales dos son de vidrio para observar su funcionamiento; una marmita; dos tanques, uno de alimentación y otro de descarga; un registrador de flujo, condensadores, manómetros y termómetros. Puede utilizarse como simple destilador y como columna de fraccionamiento o rectificadora. Se puede trabajar al vacío o a una presión de cuarenta libras.

En ella se pueden estudiar las siguientes operaciones unitarias: destilación, evaporación, transmisión de calor, circulación de fluido, etc.

Su costo fue de \$ 18.000.00.

El 18 de septiembre se inaugurarán solemnemente los laboratorios de Ingeniería Eléctrica. Constan de tableros de control, motores, moto-generadores, alternadores, transformadores, aparatos de medición, tales como voltímetros, y amperímetros de corriente alterna y directa, óhmetros, medidor de factor de potencia, galvanómetros, un oscilógrafo, un tablero de circuito de media onda, etc. El laboratorio está equipado con bancos de trabajo donde se tienen corriente trifásica y monofásica, corriente alterna 220 y 110 voltios, corriente directa desde 6 horas hasta 125 voltios. Se han construido, para el mejor funcionamiento del laboratorio, tableros de experimentación, tales como de timbres, de resistencia, de lámpara, de puentes, etc.

Su valor fue de \$ 85.000.00.

Estas son las realizaciones de más perfil que la Universidad Pontificia Bolivariana presenta en el año corrido desde septiembre de 1951 hasta este otro septiembre, en que ella celebra su fundación por décima sexta vez. Es un glorioso parte que rinde la Universidad a todos sus amigos y a la sociedad toda para dar cuenta de cómo ha respondido a la ayuda prestada. Y esos son otros tantos motivos para que le demos de nuevo la mano en la semana bolivariana, que se iniciará el próximo domingo. Toda ayuda a la Universidad será retribuida con mejor formación de sus profesionales y en los campos ya conocidos y en los nuevos senderos que va abriendo el presente al tornarse en porvenir.

Mientras al frente de la Universidad esté ese capitán que no sueña sino en victorias, que es su ilustre rector, la sociedad puede estar segura de los triunfos del claustro.